

## EL TEATRO COMO ELEMENTO DE PREVENCIÓN

# 02

El teatro es una vía de apoyo, de ayuda y de búsqueda para crecer, encontrar un camino y un proyecto de vida y ser más felices. Todas las estadísticas apuntan a que los adolescentes que disfrutaban del arte, como aquellos que disfrutaban del deporte, son menos violentos, se encuentran más ajenos a todo tipo de adicciones y, en definitiva, aman más la vida. El teatro es una forma de escape y de salvación del estrés, de la soledad, de la depresión, de la ansiedad y de todo tipo de contravalores y de comportamientos antisociales. La educación en artes escénicas es esencial para que el joven se sienta liberado, expresándose y emocionándose con sentimientos de personajes a los que interpreta. Interpretar, cantar y bailar son motivos y motores de placer y felicidad. Quien no canta, baila o interpreta, ignora lo inmediato –así lo han refrendado intelectuales de todos los tiempos–. Porque sucede que el hablar y actuar ante un público moviliza el cuerpo, la voz, la mirada, el cerebro y el corazón; hace que el cuerpo y el espíritu se pongan en funcionamiento y vibren e impulsen alegremente a que la persona continúe por este camino.

El teatro es un recurso impulsor para la adquisición de valores de comprensión, tolerancia y respeto, y un recurso protector frente a los contravalores. El arte dramático enriquece los distintos ámbitos del desarrollo personal: valores, actitudes, competencia social, expresión de sentimientos, auto-estima. Para los profesionales de las artes escénicas es imprescindible que desde la educación infantil se enseñe en las aulas a los alumnos la expresividad, la preexpresividad, el juego, la desinhibición, la relajación, la imaginación..., todo ello, a través de actividades musicales, plásticas y escénicas. Las actividades artísticas motivan al alumno a ir al aula, a aprender y a conectarse con la belleza, con la libertad de espíritu y con

la limpieza física y emocional. Las personas que han estado en contacto con el arte y con el juego desde niños, desde muy temprano, están mucho más preparadas para decir que “no” a cualquier forma de agresión o de adicción.

El espectáculo teatral, al igual que el cine, tiene capacidad para generar un fuerte impacto emocional. Se asocia a la diversión, al ocio. A su vez está vinculado con la cultura, la tradición, la historia y los conocimientos clásicos.

El teatro es un mundo que al niño y al adolescente resulta siempre novedoso, original y despierta su curiosidad y atención. Es importante aprovechar este hecho para transmitirle, a través del espectáculo teatral, ideas y valores. El teatro distancia y acerca, y al mismo tiempo identifica. Este juego de perspectivas no deja indiferente a nadie y mucho menos al púber que está abierto y receptivo a todo lo que le venga de fuera. Cuando una función o una obra dramática literaria son divertidas o están bien realizadas, el leer teatro o asistir a una función se convierten en toda una fiesta y en un goce para los sentidos.

Modernos psicopedagogos y didactólogos consideran que el arte, el teatro en este caso, no es suficiente para que los alumnos se acerquen a conceptos y vivencias relacionados con el Bien, la Verdad, la Belleza y para que admiren y respeten los valores humanos. Es imprescindible un mediador social –padre, profesor, monitor– que, en primer lugar, consiga que el alumno comprenda la obra y, después, que esa comprensión vaya acompañada de sensibilidad, espiritualidad e internalización. Como siempre, el alumno aprenderá mucho más del ejemplo humano y vital –que a través de su comportamiento le ofrezca el mediador– que de la teoría o de los mensajes dados en el aula o en el escenario.